

# Adoración Verdadera Versus Falsa (John Knox y Juan Calvino)

En este estudio, consideramos algunas reflexiones de John Knox y Juan Calvino (de Escocia y de Suiza), dos de los grandes líderes de la Reforma Protestante y fundadores de las iglesias Presbiteriana y Reformada. ¿Qué es la adoración verdadera? ¿Y qué significa creer en Solo la Escritura (*Sola Scriptura*)?

**John Knox**, el fundador del presbiterianismo escocés, proporciona estas ideas:

Aquí está la prueba de una religión verdadera versus una religión hecha por el hombre. Knox dijo: "El hombre no puede hacer ni idear una religión que sea aceptable a Dios; pero el hombre está obligado a observar y guardar la religión que de Dios se recibe, sin picarla ni cambiarla".<sup>[2]</sup>

No debemos añadir ni quitar de lo que Dios ha ordenado en Su Palabra. Knox dijo:

“¿Podemos desechar lo que nos plazca y retener lo que nos plazca? Si se recuerda bien, Moisés, en el nombre de Dios (hablando la palabra de Dios), dice al pueblo de Israel: "Todo lo que el Señor tu Dios te manda hacer, hazlo al Señor tu Dios: no le añadas ni le quites nada". (cf. Deuteronomio 4:2; 12:8, 30-32). Por esta regla creo que la iglesia de Cristo medirá la religión de Dios, y no por lo que les parezca bueno a sus propios ojos.”<sup>[3]</sup>

¿Qué piensa Dios de las ceremonias y tradiciones hechas por el hombre que no se encuentran en la Palabra de Dios?

“La palabra de Dios condena tus ceremonias . . . . Es evidente que la palabra de Dios condena tus ceremonias, porque el mandamiento claro y directo de Dios es: "No harás al Señor tu Dios lo que parezca bueno a tus ojos, sino lo que el Señor tu Dios te ha mandado; haz eso; no le agregues nada; no disminuyan nada de ella" (cf. Deuteronomio 4:2; 12:8, 30-32). Ahora bien, a menos que seas capaz de probar que Dios ha ordenado tus ceremonias, este, Su mandamiento anterior, te condenará tanto a ti como a ellos.”<sup>[4]</sup>

Según John Knox, toda adoración hecha por el hombre o ideada humanamente, toda "adoración hecha por uno mismo" (Colosenses 2:23) es idolatría: "Toda adoración, honra o servicio inventado por el cerebro del hombre en la religión de Dios, sin Su propio mandamiento expreso, es idolatría".<sup>[5]</sup>

Knox creía firmemente que el culto católico romano, con toda su tradición hecha por el hombre, era idolatría: "Todas las ceremonias relucientes de los papistas son estiércol y abominación ante Dios".<sup>[6]</sup>

La verdadera adoración, la adoración que es aceptable a Dios, debe basarse en lo que

Dios ha ordenado en Su Palabra:

“La religión, si es agradable y aceptable a Dios, debe tener Su propio mandamiento y aprobación oficial para una orden. De lo contrario, no puede sino ser odiosa en Su presencia, como una cosa repugnante a Su mandamiento expreso, diciendo: "No harás al Señor tu Dios lo que te parezca bueno, sino lo que el Señor tu Dios te ha mandado: no le añadas nada, no le disminuyas nada" (cf. Deuteronomio 4:2; 12:8, 30-32).”

“Por este precepto de ese Dios eterno que es inmutable y no puede ordenar nada más que lo que es justo, todas las personas, reinos y naciones (que se declararán a sí mismas como la herencia del Señor) están obligadas a medir su religión; no por el ejemplo de otros pueblos, ni por su propia buena intención [Col. 2:23], ni por la determinación de los hombres, sino solo por la palabra expresa de Dios. De modo que lo que se manda en la Palabra de Dios debe ser hecho por el pueblo de Dios . . . Y, por lo tanto, hemos rechazado con toda justicia la chusma de ceremonias que los papistas consideraban a ser el ejercicio principal de su religión, como cosas que no tienen mejor fundamento que la invención y el consentimiento de los hombres.”<sup>[7]</sup>

Para John Knox, el tema de la adoración verdadera debería ser una preocupación principal de todo verdadero cristiano:

“El asunto no es de tan poca importancia, como algunos suponen. La cuestión es si Dios o el hombre deben ser obedecidos en materia de religión. Con sus bocas, todos [los que profesan ser cristianos] confiesan que solo Dios es digno de soberanía. Pero después de que muchos, por instigación del diablo y por la presuntuosa arrogancia de la sabiduría carnal y los métodos mundanos, han desfigurado la santa ordenanza de Dios, los hombres no temen seguir lo que las leyes y el consentimiento común (madre de todas las travesuras y nodriza más favorable a la superstición) han establecido y recomendado. Pero así, continuamente no puedo hacer otra cosa que sostener y afirmar todas las cosas contaminadas, sí, execrables y malditas, que Dios por Su Palabra no ha santificado [apartado como santo] en Su religión. Dios te conceda Su Espíritu Santo para juzgar correctamente.”<sup>[8]</sup>

¿Qué enseñó **Juan Calvino**, el fundador de las iglesias Reformadas en Europa, acerca de la adoración verdadera?

En su tratado "La Necesidad de Reformar la Iglesia",<sup>[9]</sup> Calvino argumenta que la verdadera adoración y la verdadera doctrina de la salvación son los dos elementos principales de la religión cristiana.

Calvino dice que justamente y "con el fin de afirmar Su pleno derecho de dominio", el Señor ordena estrictamente "lo que desea que hagamos, y de inmediato rechaza todos los dispositivos humanos que están en desacuerdo con Su mandamiento. Justamente, también, define Él, en términos expresos, nuestros límites, para que no podamos, fabricando modos perversos de adoración, provocar Su ira contra nosotros".

Él continúa:

**Sé lo difícil que es persuadir al mundo de que Dios desapruueba todos los modos de adoración que no estén expresamente sancionados por su Palabra.** La persuasión opuesta a la que se adhieren, estando sentados, por así decirlo, en sus mismos huesos y médula, es que cualquier cosa que hagan tiene en sí misma una sanción suficiente, siempre que muestre algún tipo de celo por el honor de Dios. Pero puesto que Dios no sólo considera infructuoso, sino que también abomina claramente, todo lo que emprendemos por celo a su adoración, si está en desacuerdo con su mandamiento, ¿qué ganamos con un proceder contrario? Las palabras de Dios son claras y distintas: "Mejor es la obediencia que el sacrificio". "En vano me adoran, enseñando como doctrinas, los mandamientos de hombres" (1 Samuel 15:22; Mateo 15:9). Toda adición a su Palabra, especialmente en este asunto, es una mentira. "Adoración según la voluntad del hombre" [adoración hecha por uno mismo, Colosenses 2:23] es vanidad. Esta es la decisión, y una vez que el juez ha decidido, ya no es el momento de debatir. (énfasis añadido)

Calvino creía que las ceremonias hechas por el hombre que se observaban en todas las iglesias eran "una mera burla de Dios. Un nuevo judaísmo, como sustituto del que Dios había abrogado claramente, ha sido levantado de nuevo por medio de numerosas extravagancias pueriles, recogidas de diferentes partes; y con ellos se han mezclado ciertos ritos impíos, en parte tomados de los paganos, y más adaptados a algún espectáculo teatral que a la dignidad de nuestra religión".

¿Cómo determinamos si la adoración es verdadera o falsa? Calvino dice: "... la Palabra de Dios es la prueba que discrimina entre Su verdadera adoración y la que es falsa y viciada [corrupta]".

¿Qué piensa Dios de las tradiciones hechas por el hombre y de la adoración hecha por uno mismo?

Calvino escribe: "**Dios rechaza, condena, abomina toda adoración ficticia, y emplea Su Palabra como una brida para mantenernos en obediencia incondicional.** Cuando nos sacudamos este yugo, vagamos tras nuestras propias ficciones, y le ofrecemos un culto, obra de la temeridad humana, por mucho que nos deleite, a sus ojos es vana frivolidad, más aún, vileza y contaminación. Los defensores de las tradiciones humanas las pintan con colores claros y llamativos; y Pablo ciertamente admite que llevan consigo una muestra de sabiduría; pero como Dios valora la obediencia más que todos los sacrificios, **debe ser suficiente para el rechazo de cualquier modo de adoración, que no esté sancionado por el mandamiento de Dios**" (énfasis añadido).

Según Calvino, las iglesias Reformadas están centradas en Dios, no en el hombre. No se permiten supersticiones:

"Por lo tanto, ya que en nuestras iglesias [Reformadas], solo Dios es adorado en forma

piadosa sin superstición; ya que Su bondad, sabiduría, poder, verdad y otras perfecciones, se predicán allí más plenamente que en ninguna otra parte; puesto que se le invoca con verdadera fe en el nombre de Cristo, se celebran Sus misericordias tanto con el corazón como con la lengua, y los hombres se le insta constantemente a una obediencia sencilla y sincera; ya que, en fin, no se oye nada más que lo que tiende a promover la santificación de Su nombre, ¿qué causa tienen los que se dicen cristianos para ser tan inveterados contra nosotros?"

Sin embargo, Calvino advierte que los hipócritas religiosos no pueden tolerar tal reforma de la adoración:

“ . . . Amando más las tinieblas que la luz, no pueden tolerar la agudeza con la que nosotros (porque es nuestro deber) reprendemos la idolatría grosera que se contempla en todas partes en el mundo. Cuando se adora a Dios en imágenes, cuando se instituye un culto (o adoración) ficticio en Su nombre, cuando se hace súplica a las imágenes de los santos, y se rinden honores divinos a los huesos de los muertos; Protestamos contra estas abominaciones y otras similares, describiéndolas en sus verdaderos colores. Por esta causa, los que odian nuestra doctrina nos injurian y nos representan como herejes que se han atrevido a abolir el culto a Dios, que antiguamente era aprobado por la iglesia.”

“ . . . nosotros, que hemos devuelto la adoración del único Dios a la regla de Su palabra, nosotros, que somos irreprochables en este asunto, y hemos purgado nuestras iglesias, no solo de idolatría, sino también de superstición, somos acusados de violar la adoración de Dios . . . ”

Calvino continúa hablando con respecto a la adoración verdadera:

“ . . . ya que, como he observado, **En muchos pasajes, Dios prohíbe cualquier nueva adoración que no esté sancionada por Su palabra; ya que declara que Se siente gravemente ofendido por la presunción que inventa tal culto (o tal adoración), y lo amenaza con un severo castigo;** Es claro que la reforma que hemos introducido fue exigida por una fuerte necesidad. . . .” (énfasis añadido)

“No ignoro lo difícil que es persuadir al mundo de que **Dios rechaza e incluso abomina todo lo relacionado con Su adoración que es ideado por la razón humana.** El engaño en este sentido se debe a varias causas: "Cada uno piensa muy bien de sí mismo", como lo expresa el viejo proverbio. De ahí que la descendencia de nuestro propio cerebro nos deleite, y además, como Pablo admite, **Esta adoración ficticia a menudo presenta alguna muestra de sabiduría** [Colosenses 2:23]. Luego, como tiene en su mayor parte un esplendor externo que agrada a la vista, es más agradable a nuestra naturaleza carnal que sólo Dios requiere y aprueba, pero que es menos ostentoso. Pero no hay nada que ciegue tanto el entendimiento de los hombres y los extravíe en sus juicios sobre esta materia, como **hipocresía.** Porque mientras que a los verdaderos adoradores les incumbe dar el corazón y la mente, los hombres siempre están deseosos de inventar un modo de servir a Dios de una descripción

totalmente diferente, siendo su objeto realizarle ciertas observancias corporales, y guardar la mente para sí mismos. Además, imaginan que cuando imponen a Dios su pompa externa, han eludido, por medio de este artificio, la necesidad de darse a sí mismos. Y esta es la razón por la que se someten a innumerables observancias que los fatigan miserablemente sin medida y sin fin, y por la que eligen vagar en un laberinto perpetuo, en lugar de **adorar a Dios simplemente en espíritu y en verdad**. . ." (énfasis añadido)

La obra de reforma de Calvino fue acusada de causar cisma o desunión en la iglesia. Escribe: "La última y principal acusación que nos hacen es que hemos hecho un cisma en la iglesia. Y aquí sostienen audazmente contra nosotros, que en ningún caso es lícito romper la unidad de la iglesia". Sin embargo, señala que "las herejías y los cismas . . . surgen cuando no se vuelve al origen de la verdad, cuando ni se mira ni obedecer a la Cabeza ni se preserva la doctrina del Maestro celestial".

---

<sup>[2]</sup>John Knox, *La historia de la Reforma en Escocia* en *Las obras de John Knox* (Ed. Por David Laing; Edimburgo: James Thin, 1895), 1:194.

<sup>[3]</sup>*Ibid.*, 1:196-197. Cf. Juan Calvino, *El verdadero método de dar paz a la cristiandad y reformar la iglesia* en *Obras escogidas de Juan Calvino: Tratados y Cartas* (Ed. por Henry Beveridge y Jules Bonnet; Grand Rapids, MI: Baker, 1983), 3:262-263.

<sup>[4]</sup>*Ibid.*, 1:199. Cf. Calvino, *La necesidad de reformar la Iglesia* en *Extensiones*, 1:128-129.

<sup>[5]</sup>*Ibid.*, 3:34.

<sup>[6]</sup>John Knox, Notación marginal a la segunda edición de *Una carta piadosa de advertencia o amonestación a los fieles de Londres, Newcastle y Berwick* (1554) en *Obras*, 3:183, nota 3.

<sup>[7]</sup>John Knox, *Una respuesta a una carta escrita por James Tyrie, un jesuita escocés* (1572), en *Obras*, 6:488; Cf. 6:498.

<sup>[8]</sup>John Knox, "Carta a la señora Anna Locke" (1559), en *Obras*, 6:14.

<sup>[9]</sup>Juan Calvino, "La necesidad de reformar la Iglesia" (1543), trad. Henry Beveridge (1844). Reimpresión, Dallas, TX: Protestant Heritage Press (1995). Consultado electrónicamente el 30 de enero de 2009 en [http://www.swrb.com/newslett/actualNLS/NRC\\_ch00.htm](http://www.swrb.com/newslett/actualNLS/NRC_ch00.htm) y [http://www.lqmarshall.org/Calvin/calvin\\_necessityreform.html](http://www.lqmarshall.org/Calvin/calvin_necessityreform.html)